

Salvia

LITERATURA · SPORT

ARCA

2.ª EPOCA

TAURO.

1894

DÍAS

ABRIL

- 1 D. de Cmodo. Sta. Teodora.
- 2 L. S. Abundio. — I. P.
- 3 M. Stos. Benigno y Ulpiano.
- 4 M. Stos. Isidoro y Ambrosio.
- 5 J. S. Vicente Ferrer.
- 6 V. Stos. Celestino y Urbano.
- 7 S. Stos. Epifanio y Donato.
- 8 D. La Divina Pastora.
- 9 L. Sta. María Cleofé.
- 10 M. Stos. Daniel y Ecequiel.
- 11 M. S. León, papa.
- 12 J. S. Sabas y Sta. Bibiana.
- 13 V. S. Hermenegildo.
- 14 S. Stos. Tiburcio y Pedro.
- 15 D. Sta. Anastasia.
- 16 L. Sta. Engracia y S. Cayo.
- 17 M. S. Aniceto y S. Elías.
- 18 M. Stos. Eleuterio y Toribio.
- 19 J. Stos. Sócrates y Dionisio.
- 20 V. Stos. Marcelino y Víctor.
- 21 S. Stos. Anselmo y Honorino.
- 22 D. N.ª S.ª de las Angustias.
- 23 L. Stos. Jorge y Clemente.
- 24 M. S. Fidel de Sigma.
- 25 M. S. Marcos, evangelista.
- 26 J. Ntra. Sra. de la Cabeza.
- 27 V. Sto. Toribio de Mogrobojo.
- 28 S. Stos. Esteban y Vidal.
- 29 D. S. Pedro de Verona.
- 30 L. Ntra. Sra. del Villar.

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID.....	Trimestre	2'50 Pts.
PROVINCIAS Y PORTUGAL	"	3 "
EXTRANJERO.....	Año.....	15 "

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

EDITOR PROPIETARIO
JULIÁN PALACIOS
ARENAL, 27, LITOGRAFÍA.—MADRID

PRECIO PARA LA VENTA

Mano de 25 ejemplares... 3'75 Ptas.

El pago de los paquetes lo verificarán por adelantado los corresponsales que no tengan referencias en la Administración.

BENEVOLENCIA AJENA Y GRATITUD PROPIA

Le Toro, revista taurina del Mediodía, que se publica en Nimes (Francia), dice en su número del sábado 7 de Abril:

«*La Lidia*, la revue taurine que tous les aficionados connaissent, vient de réduire son format, augmentant ainsi le nombre de ses pages. Elle devient littéraire, artistique et sportive. Parmi les artistes: Daniel et Alfred Peréa, si connus de nos compatriotes, A. Pons, l'humouristique caricaturiste, Huertas, etc., etc.; parmi les littérateurs: Pena y Goni, le remarquable *revistero*, Mariano de Cavia, le spirituel auteur de *De Pilon à Pilon*, *Azotes y Galeras*, Sanchez de Neira, l'éminent critique taurin et d'autres non moins célèbres. Le luxe des gravures, les soins apportés à la typographie font de la nouvelle *Lidia* une revue remarquable sous tous les rapports.

»Nous souhaitons à notre confrère espagnol tout le succès que mérite son artistique initiative.»

* * *

Après douze années d'un succès qui ne s'est jamais démenti, avec son texte choisi et ses remarquables gravures qui faisaient l'admiration de tous les aficionados, la *Lidia* a clos sa première période.

Le 25 Mars elle a inauguré sa deuxième période

modifiant sensiblement son genre. Au lieu d'être exclusivement journal tauromachique, elle devient revue de littérature, arts et sport, ne réservant plus qu'une petite place à la tauromachie. Les gravures y sont variées et obtenues par les meilleurs procédés; le texte émanant des meilleurs écrivains est fort intéressant. Il est certain que cette revue est appelée à avoir un grand succès. Toute la presse espagnole a salué avec enthousiasme l'apparition de cette nouvelle revue. Nous lui adressons aussi nos humbles mais bien sincères souhaits de réussite.

Le Toreo Illustré (Nimes).

* * *

Reappareceu no seu 13.º anno, completamente reformado e muito melhorado na parte litteraria, este nosso interessante collega madrileno, que é um dos primeiros jornaes tauromachicos do visinho reino.

Augmentou o numero de paginas, reformou completamente a sua secção litteraria, dedicando-se a diversos assumptos e promette vir a ser uma publicação por todas as formas dignas de apreço.

Cumprimentamos *La Lidia*, agradecendo-lhe a honra da visita e desejando-lhe mil prosperidades.

O Campino (de Villafranca de Xira).

Hemos transcrito, para mostrar gratitud, varios de los sueltos que la prensa española y extranjera ha consagrado á LA LIDIA, al comenzar su nueva época; y renunciarnos á transcribir otros muchos que, inspirados en los mismos sentimientos, reclaman por igual nuestra gratitud. Habíamos pensado también reproducir algunos de los juicios que en cartas particulares se nos han dirigido, y muchos de los cuales se hallan autorizados por firmas justamente célebres en el mundo del arte y en el de las letras; pero, sobre prolongar con exceso esta sección, en perjuicio de nuestra modestia, constituiría una repetición interminable de elogios, advertencias y consejos, poco interesantes para la mayoría de los lectores. Cerremos, pues, estas referencias, agradeciendo una vez más los benévolos juicios de nuestros colegas y de nuestros amigos, y utilicemos la oportunidad para reiterar la promesa de que LA LIDIA procurará siempre corresponder á los elogios que ha obtenido, mejorando constantemente sus condiciones artísticas y literarias, hasta ocupar, por derecho propio, el lugar que hoy le asigna la benevolencia de sus favorecedores.

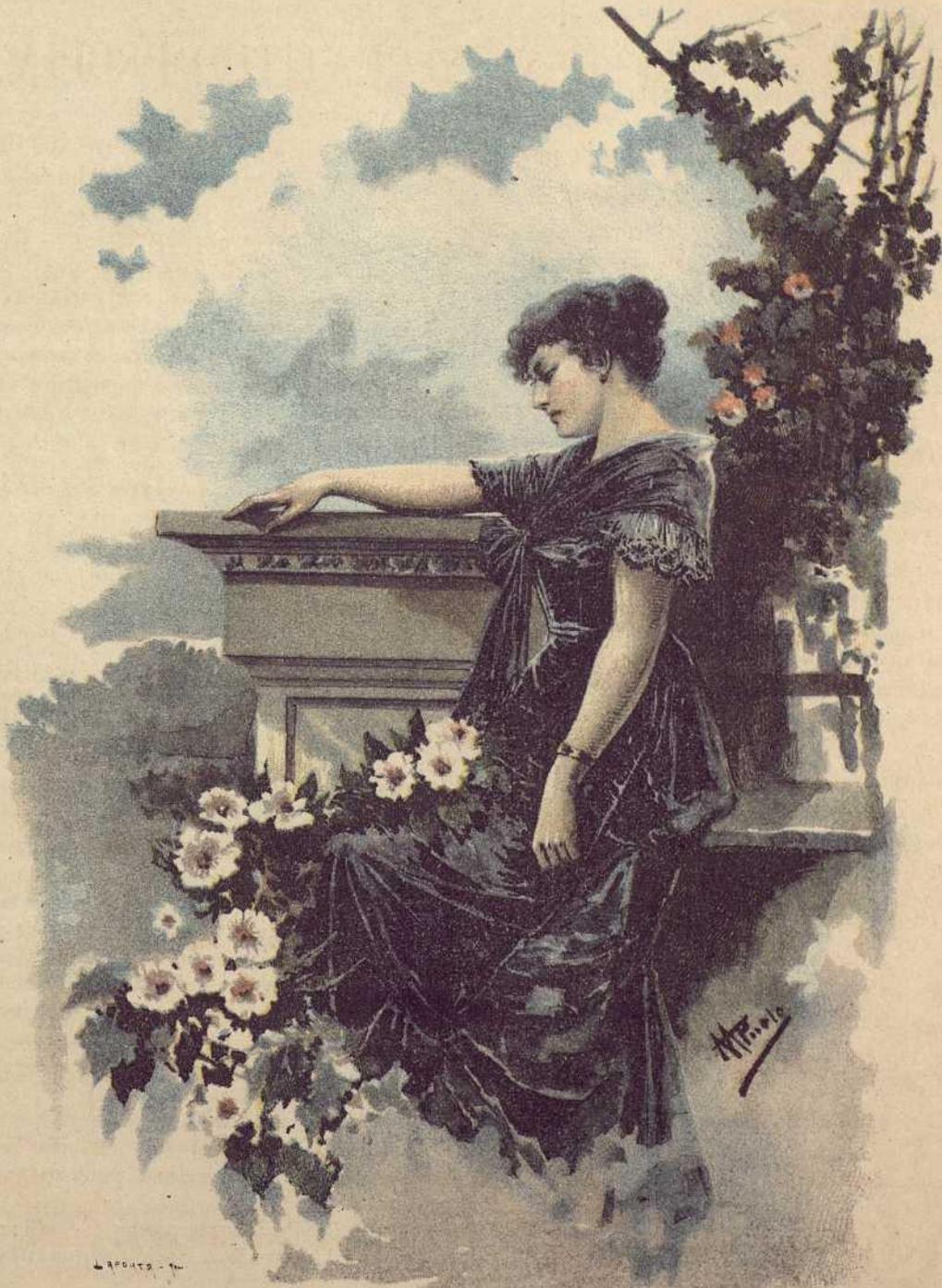
LA LIDIA

Revista semanal ilustrada.

AÑO XIII.

MADRID, 22 DE ABRIL DE 1894.

NÚM. 5.



MELANCOLÍA (Acuarela de M. Picolo.)

COCHE ITALIANO

Con tanta oportunidad como gracia, dijo Cavia en el número anterior, que sólo los sacamuelas actúan á plazo fijo en sus fantásticos coches.

Lo de sacamuelas me trae á la memoria al insigne y nunca bien ponderado Dulcamara, que, sin extraer *coram populo* cordales, bicúspides, incisivos y caninos, subía, sin embargo, diariamente á su landó, y expendía el famoso elixir de cuyos efectos beneficiara eficazmente el cándido Nemorino.

El nombre de Dulcamara me recuerda en seguida el bello país de los macarrones, de los tenores, de la *potenta*, del *minestrone* y del *risotto*; y lo mismo estos sustanciosos alimentos, que los artistas de pastaflores, me llevan derechamente á Madrid, donde Italia posee hoy día el gran depósito de géneros de todo linaje.

Lean ustedes los carteles de teatros:

En el de la Comedia. — *La bisbetica domata, Il cavalier servente, Le distrazioni del Signor Antenore, Il piccolo Haydn, Gli innamorati.*

En la Zarzuela. — *Donna Juanita, Il babbeo e l'intrigante, Il venditore d'uccelli.*

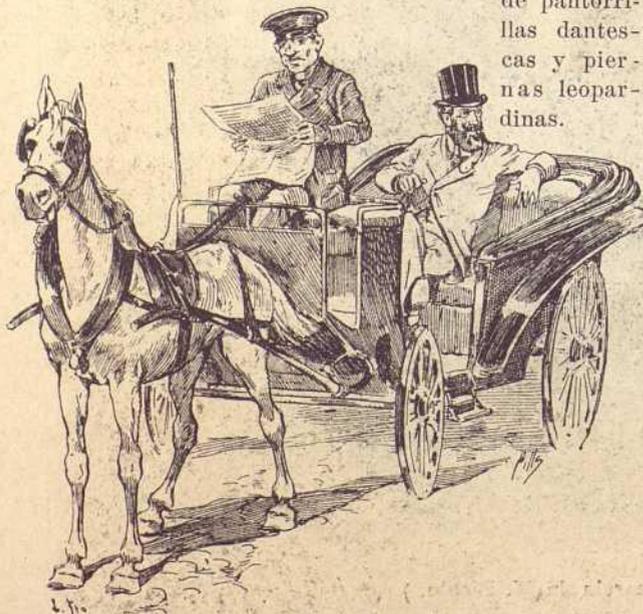
En el Príncipe Alfonso. — *La Gioconda, Aida, I Puritani, La Sonnambula, La Favorita, Lohengrin.*

Todos los acabados en *ini*, en *elli*, en *etti*, en *assi* y en *essi*, se dedican á la dulce tarea de enseñarnos la lengua italiana, de labrar nuestra felicidad y ayudar á nuestra cultura tomando como vehículo el adorable idioma de Crispi, de León XIII y de Ferravilla.

Novelli, el gran Novelli, el Proteo de las tablas, que ora hace correr el estremecimiento estético por la distinguida concurrencia, ora arranca un Océano de lágrimas, ora consigue que *il colto* e *l'inclita* madrileños *exploten* en risotadas homéricas, comenzó su campaña en espantosa soledad, y ha visto crecer de día en día la marea del público que ahora llena nocturnamente el teatro.

En la calle de Jovellanos hace el gasto la opereta, y solázase la gente oyendo alegre música, saturándose de oxígeno melódico, y enfrascándose en la contemplación

de pantorrillas dantescas y piernas leopardinas.



La compañía de ópera del Príncipe Alfonso, ha caído de pie. Allí luce Mila Kupfer su atractiva figura y su arte sugestivo; allí Emma Leonardi exhibe su aire escultural y sus mareantes joyas, á par que su acento dramático imponente y su órgano conspicuo; allí Lina Cerne vence con su simpática voz y su maestría; allí, en fin, enloquece Regina Pinkert, y hace estragos con su pirotécnica vocal irresistible.

No hay manera de andar por esas calles sin que se escuchan frases en italiano: *¿Come va? ¿Sta bene? ¡I miei complimenti! ¿Che bel paese! ¿Tanto gentile questo pubblico! ¿Vedi Madrid é poi muori!*, etc.

¿Qué más? Los estragos han llegado hasta Sevilla, desde donde Guerrita me ha mandado el siguiente parte: *Ammazzato quinto toro volapiede superiore. Senza novità.* — *Raffaele.*

Y el mismo Gamborena me dió el otro día cuenta de una tremenda disputa que ha tenido con Cosme, sobre si se dice *sotamano* ó *sotto la mano*.

Les contesté que consultaran el asunto con Ricardo de la Vega, el insigne autor de la *La Verbena della Colomba ossia lo speziale e le ciulappe e gelosie mal raffrenate.*

¿Adónde vamos á parar con tanta *mortadella*? Pero ¡ah! que no todo es júbilo en la alegre Madrid.

Mientras los chicos se divierten, mamá viste luto y llora; mientras aquéllos tienen la casa llena de gente y lucen sus habilidades rodeados del aplauso general, ella ¡pobrecita! se ve desahuciada por el casero.

Aquí de Dulcamara: *Udite, udite, oh rustici!*

Leo en *El Tiempo* del jueves 19:

«Por el Ministerio de Fomento se dictó una Real orden concediendo el teatro al Sr. Conde de Michelena para la temporada próxima, si en el plazo de ocho días reponía la fianza y garantizaba el pago de las mensualidades que faltan de la anualidad corriente hasta el mes de Octubre, y la realización de las condiciones del contrato que han quedado incumplidas.

»El plazo termina hoy; pero ya obra en poder del Ministro la contestación del empresario del Real, manifestando que no puede cumplir las exigencias contenidas en la Real orden de Fomento.»

Ni más ni menos. Si fuese á tomar en serio y cantar en modo menor la melodía del anterior suelto, esta crónica, en tiempo de *allegretto scherzando*, acabaría por ser un *adagio funebre*, propio para funerales de primera.

Y, sin embargo, ¡cuán difícil es evitar el frío penetrante que se apodera de toda mi epidermis al enterarme del lamentable final de la empresa Michelena!

Tiempo habrá de prestar seriamente al asunto la atención que merece, y de hacer historia retrospectiva para enseñanza de incautos.

¶ Además, mi naturaleza me ha arrastrado siempre hacia los caídos, y hoy, más que nunca, sería crueldad insigne tomar cuentas al empresario fenecido ó á punto de fenecer.

¡Santo Dios! ¡Si tuviera uno los millones que se han llevado del Teatro Real las tiples dramáticas, las de medio



EFFECTOS DEL ACOSO (Dibujo de D. Perea.)

carácter y las ligeras como la espuma; los sacrosantos *divos*, archidivos, ultradivos y pseudodivos; tenores de fuerza, de poco temperamento, de gracia y desgraciados; los barítonos de caramelo y de acibar, los bajos profundos y de bohardilla; todas esas kabilas en clave de *sol* y en clave de *fa*, que se han lanzado al asalto del Conde de Michelena y lo han tratado igual que á un perro cristiano!.....

Ya estarán limpiando la espingarga vocal, y disponiéndose á apuntar con ella al nuevo Margallo que tome en arriendo la mezquita.

Habia en Italia un gran empresario llamado Jacovacci, émulo del celeberrimo Barbaja, y maestro en el arte de *torear* artistas.

En cuanto un *divo* no le daba resultado (actuaba entonces en Roma), lo convidaba á dar un paseo en coche, y se lo llevaba al Pincio.

— ¡Qué hermoso panorama, eh? — decia al *divo*, extasiado, al contemplar el que se ve desde aquellas alturas.

— ¡Bellísimo! ¡Stupendo! ¡Oh! ¡Ah! — exclamaba el tenor.

— Pues, hijo mio — reponia Jacovacci — miralo bien; fijate, porque, lo que es con mi dinero, no lo volverás á ver en tu vida.

¿Cuándo vendrá un Jacovacci al Teatro Real?

A. PEGNINI.

PROYECTOS DE UN SABLAZO

— La cosa está resuelta de este modo: nos *piramos* á ver al ganadero, y yo que tengo labia.....

— No te alabes.

— ¡Cómo que no me alabe, so becerro! Hasta ahora sí que no me has.....

— ¡Bueno, leñe!

Ni á Dios le dejas tú meter el cuezco.

— Señor, si tienes cosas que le *acharan* á un mirlo *disecao*.

— ¡Atiza!

— ¡Es cierto!

— No exageras tú nada, que digamos..... ¡*Ariza*, sigue!

— Pues no *indirextes*.

— Bueno.

— Nos vamos *afaitaos*, bien planchaditos..... ¡hechos completamente unos *currelos*!

— Oye, no te *canees*.

— ¡Tú qué sabes!

Llevamos cada *quisqui* un gran veguero, los cuales no se encienden tan y mientras que estemos en la puerta.

— Por supuesto.

— Subimos, y á quien salga á contestarnos le digo, sin gastar más cumplimientos:

Dígale *ustex* al amo de la casa que le esperan aquí dos *cabayeros*.

— ¿Nos abrirán la puerta?

— ¡Anda la Bibli ;

ni que fuéramos *golfos*!

— Pues por eso;

como aun no hace seis meses que tú y *menda* pertenecemos, sin querer, al gremio....

— ¿Pero, le *costa* acaso á esa familia?

— No.

— Entonces, ¿á qué viene ese *canguelo*? ¿Sabes lo que te digo?

— ¿El qué?

— Que *ignoro* cuándo vas tú á dejar de ser plebeyo.

.....

En cuanto que el *gachò* nos dé la cara,

le digo: Mire *ustex*: yo y éste *semos*

los *encargaos* mañana de la lidia,

y venimos aquí con el *ofexito*.

de que esté *usté* tranquilo, siempre y cuando que *usté* tenga interés.....

— ¡*Mu* bien *espuesto*!

— Por que vamos á hacer con los seis toros todo lo que se pueda.

— ¡Ele!

— Po lemos

lidiarle á *usté* el *ganao*, seguramente,

sin que *haigna* zaragatas ú sucesos,

en los cuales pudieran tomar parte

los fuegos de artificio ú *pirotéjnicos*.

Y para obrar así *necesitamos*

ver antes si se encuentra *usté* dispuesto

á poner de su parte lo que pueda.

Más claro ya..... ni el agua.

— Toma, eso

lo comprende un *venao*; pero en seguida.

— ¿*Verdá* que está palpable?

— ¡Ya lo creo!

— ¡Pues le saco la luz!

— Como sacársela.....

— ¡No se la he de sacar, primo!

— Veremos.

— ¡Se corre con los *charpes*, no lo dudes!

Cuando yo te lo digo..... y si no al tiempo.

Nos *najamos* después de *cuchipanda*

á casa de Manolo el cocinero,

que hace los *entrecotes* y *bisteses*

mejor que Dios.

— Y que es el evangelio.

— Y si el cuerpo después nos pide algo..... ¡pues se le da por el gustito al cuerpo!

¿Qué tal la martingala? ¡Con franqueza!

— ¿Y si en lugar de ser un *cabayero*,

en toda la extensión de la palabra,

nos resulta después un *viceverso*

que no suelta la *guita*, y va y nos dice,

ignorando, quizás, lo que valemos:

— Vayan *ustés* á hacer..... si á mano viene,

liga para gorriones, por ejemplo?

— Pues le digo que cuente, en ese caso,

con fuegos de artificio.

— ¡*U* *pirotéjnicos*!.....

EUSTAQUIO CABEZON.

EL BLASON

ESTÁ arraigada en la conciencia de los buenos aficionados á toros, la plena convicción de que es muy oportuno, útil y necesario, que en cada ganadería de reses bravas, mientras no se extinga, se use constantemente una misma divisa que dé á conocer su origen y procedencia. Aunque sobre ello hemos hablado antes de ahora, insistiremos; porque los señores ganaderos, que son los que más interés debieran tener en que así fuese, parece que tienen á gala poner á sus toros cintas de colores variados y bonitos, lo mismo que si se tratase de pollos puestos en rifa.

La divisa es la señal por la cual se perpetúa el nombre del ganado de cada vacada, desde el momento en que por primera vez es presentado en las Plazas: es el blasón de la casa, el título que ostenta para luchar con los recuerdos de otras toradas, y claro es que si ese blasón y ese título los altera á voluntad el ganadero, la lucha se convierte contra sí, y las hazañas de sus reses no tendrán más eco, que las de un aventurero de nombre ignorado, que nunca adquiere crédito ni fama. Bien sabemos la diferencia que existe entre la propiedad de las toradas y la posesión de los títulos y apellidos de las personas que van heredándose por las de una misma familia, al paso que en la venta y cesión de los bienes semovientes, desaparece aquella propiedad por completo; pero no se nos alcanza qué inconveniente pueda tener un ganadero en usar las mismas señales de distinción en sus reses que las adoptadas por sus antecesores. Á puro capricho no debe atribuirse, que es fútil la razón de que unos colores sean más bonitos que otros, y los que mañana parecerán agradables pueden ser hoy de mal gusto: á otra causa atribuimos tan variable determinación.

Es posible que consista en que, habiendo comprado una ganadería que haya venido á menos en su antiguo crédito, no quiera el nuevo adquirente seguir bajo el peso de la mala fama, y procure borrarla de todo punto, cambiando el hierro y la divisa; pero eso es engañarse á sí propio, puesto que las reses no las cambia porque las adorne de otro modo; son las mismas, con sus defectos y sus ventajas, y «aunque las vista de seda, monas se quedan». Eso no es disculpable, y mucho menos justo ni acertado; porque indudablemente, al adquirir una ganadería en tales condiciones, y no destinando las reses al matadero, lleva la intención de mejorarla para volverla á su primitivo esplendor y grandeza. ¿Qué pierde, pues, en conservar la divisa que, si no bondad en la clase del ganado, demuestra una antigüedad que puede darle preferencia en el orden con que sus toros han de ser lidiados? Por este lado, algo va ganando, por el otro nada. Si por sus dispendios, su celo y conocimientos, consigue recuperar el buen nombre perdido, la divisa, un día menospreciada, podrá solicitarse con empeño por las Empresas: si acontece lo contrario, es decir, si sus desvelos por mejorar la vacada no le dan buen resultado, no lleva contra sí más pérdida que la que ya traía al comprarla: posee lo que compró y como lo compró, y no subsanará los defectos y cobardía de las reses porque sean diferentes los colores que adornen sus morrillos. Tampoco puede sospecharse que haya hombre capaz de vender como ganado de nueva vacada al que proceda de las antiguas; y aunque le hubiese, podría ese engaño cometerse una vez sola, pero no más; que los empresarios se pasan de listos y no se chupan el dedo.

Carece, pues, de razón, absolutamente, alterar los colores de la divisa en una ganadería, que debe morir ó extinguirse con la que se dió á conocer al ser presentada por primera vez en el Coso, aunque haya pasado su propiedad por veinte dueños. La finca, ó sea la casta, siempre es la misma, tenga ó no épocas de engrandecimiento ó de abandono; y es preciso y muy conveniente que los aficionados, las Empresas y las autoridades, conozcan por esas marcas exteriores, como lo son el hierro y la divisa, la casta originaria de las reses, para evitar abusos y dar á cada uno lo que sea suyo.

Con esos cambios y alteraciones, suele suceder que se anuncian corridas de toros poco menos que *cuneros*, porque tanto el dueño como la divisa son desconocidos, y si en la lidia se portan mal, se da la callada por respuesta; y si bien, salen las trompetas de la fama publicando que proceden de las famosas vacadas de..... tal ó cual.

Posible es que un día nos veamos sorprendidos con un cartel en que se diga poco más ó menos:

«Se lidiarán seis toros con divisa *azul*, de la ganadería de D. Lucas Gómez, vecino de Mientefuerte, que antes fueron con divisa *plomo*, de D.^a Angustias Sinsabores, viuda de D. Lucio Manteca, de Minglanilla, y que son oriundos, por la línea materna de la famosa vacada que, con divisa *blanca*, perteneció al Sr. Marqués de Monatupas.»

Esto sería el colmo del enredo; pero á tanto nos van acostumbrando.....

J. SÁNCHEZ DE NEIRA.



INDUSTRIA MADRILEÑA

Todo el mundo les miraba, y con razón para ello, pues constituían un grupo por extremo interesante, aquella mujer verdaderamente hermosa, y aquel precioso niño que marchaba delante de ella.

Pero sobre mirarles todo el mundo, hubo también alguien que les siguió á cierta distancia por el paseo de la Castellana, y que paseando — mientras ellos paseaban — sintió la necesidad de sentarse no lejos de la dama, cuando ésta tomó asiento, mientras el niño jugueteaba con la inquieta alegría de su tierna edad.

El aludido parecía un hombre de posición desahogada, que habiendo pasado de la juventud, no podía conceptuarse viejo, y que indudablemente era persona de buen gusto, cuando se había fijado en la bella desconocida, y

aunque de lejos, la acompañaba en su casi solitario paseo.

Un arranque demasiado violento de la pelota de goma con que jugaba la criatura, la llevó hasta el sitio que ocupaba nuestro héroe, el cual, bajándose para recogerla, se la entregó al niño mediante la contribución de un beso; y roto el hielo, entablóse entre ambos el siguiente diálogo:

- Tómala, hermoso. ¿Cómo te llamas?
- Leonardo.
- Bonito nombre. ¿Y de apellido?
- Leonardo.
- No, no; te preguntaba por el nombre de tu papá.
- Papá no tiene nombre.
- Caso raro, por cierto..... Y ¿sabes que, conforme te observo más, creo que yo te he visto en alguna parte?
- Habrá sido en San Sebastián el verano último.
- Creo que no, porque entonces recordaría á tu mamá, y no la recuerdo.
- ¡Ah! Es que el verano estuve con mamá *Trini*, y ahora estoy con mamá *Gabriela*.
- ¡Hombre! ¡Hombre!..... Tienes dos mamás.....
- Antes tuve otra; pero se marchó de Madrid sin pagar á la abuela.
- Vamos; tienes abuelita.....
- Sí, señor.
- ¿Y qué hace?
- Nada: no sale de la portería, como no sea para ver á mis mamás á principios de cada mes.
- ¿Y tu mamá de ahora se llama Gabriela?
- Sí, señor: así pone en sus tarjetas; pero tiene un primo que la llama Rita siempre que va por casa.
- ¿Luego, tienes también un tío?
- No, señor; el primo de mi mamá no es nada mío, y ahora menos, porque está en la cárcel.
- ¿Y hermanitos, no tienes?
- Una hermanita menor.
- ¿Al cuidado de tu abuela?
- No..... Ahora está con una señora que canta en el teatro, y que es su mamá.
- ¡Diantre de parentescos!..... Ea, adiós, hermoso, que me parece que tu mamá se impacienta observando nuestra conversación.

.....

Efectivamente; la hermosa Gabriela se había levantado para proseguir su paseo; pero el interlocutor del niño la hizo un breve saludo, y continuó sentado. Aquel primo de la cárcel, aquellos hijos de alquiler, aquella abuela que los explotaba, eran verdaderas revelaciones para nuestro héroe. Bien sabía que existen agencias de colocación de feos para hacer resaltar la hermosura de las que las alquilan; que existen madres de teatro, sin otra obligación que la de acompañar á sus hijas á los ensayos y prestarles una pequeña sombra de familia para determinados casos de la vida; pero nunca pudo suponer que existieran hijos de alquiler, y menos aún abuelas como la del niño Leonardo, capaces de salir con ellos á la calle de Alcalá, poniéndoles en el pecho ó en la gorra un tarjetón con el letrero de: *Se alquila*.

M. OSSORIO Y BERNARD.

LA PINTURA MILITAR

ROMÁN NAVARRO

COMIENZA á despertarse en nuestra patria la afición á esta especialidad, si hemos de juzgar por el número de cuadros consagrados á temas ó asuntos militares que con alguna frecuencia se exponen en galerías y salones. Y es que, como ningún otro género, seduce éste la mirada por la brillantez de uniformes, armas y arreos; y como ninguno permite también desarrollar temas de alto interés histórico y patriótico, y de sumo atractivo artístico.

Por excepción se habían ocupado hasta nuestros días en tales asuntos nuestros pintores. Casado, Castellanos, Palmaroli, Sans, Fortuny, Balaca, han pintado en nuestro siglo batallas y episodios militares; pero ninguno de ellos, si se exceptúa el último, cultivaron con preferencia la especialidad. Balaca, que como dibujante tuvo que ocuparse en temas de actualidad — y lo eran en su mayor parte bélicos los de 1870-77 — pintó algunas telas militares, en las que se echaba de ver con la corrección del dibujo, un colorido fino y elegante, y un conocimiento de la vida militar bastante profundo. Con justicia puede decirse de él que fué un buen pintor de asuntos militares. Sin embargo, su obra fué corta, porque lo fué su vida. Pero como ya por estos años el género ó especialidad había tomado altos vuelos en el extranjero, gracias á los cuadros de Neuville, Detaille y Regnault, tres discípulos escogidos del gran Meissonier; aquí en nuestra patria no faltaron artistas de talento que, inspirándose en aquéllos, les consagraron su pincel. Unceta primero, artista de cepa, gran pintor de costumbres nacionales, y por extremo entusiasta de las militares correspondientes á la Guerra civil de 1833-40. Cusachs, algo después, el cual á su condición de artista unía la de militar, y que no tardó en trocar la espada por el pincel, dedicando éste exclusivamente á los temas que le brindaba su profesión. Esteban, cuyos cuadros militares tan buen lugar han ocupado en nuestras Exposiciones. Banda, militar como Cusachs, y discípulo de Unceta, que entra con verdaderos bríos en la carrera artística, y hace concebir las más brillantes esperanzas. Alvarez Dumont, entre cuyas producciones se cuentan algunas muy notables consagradas á la guerra de la Independencia; y algunos otros, como Sorolla, Ferránt, Tusquets, Casado, Vera y Barrau, que han acreditado su predilección por tales asuntos.

No en este último grupo, sino en el primero, en el de artistas consagrados casi exclusivamente á la pintura militar, se encuentra Román Navarro; nombre seguramente desconocido para muchos, puesto que pertenece á un artista joven, y que por añadidura ha presentado todavía muy poco al público.

Navarro es un pintor que se ha preparado concienzudamente para emprender una obra de alientos. Militar, como Cusachs y como Banda, sus entusiasmos por el arte despertaron allá en los tiempos de la guerra, cuando á raíz de su salida del Colegio, operaba con los brillantes escuadrones de Pavía por los riscos del Norte, y asistía á los combates de que fueron teatro aquellas provincias hasta que terminó la guerra. Entonces, regresó á Madrid y comenzó formalmente sus estudios, estudios en los que hizo rápidos progresos, sometiéndose á pruebas



verdaderamente rudas. Hizo luego oposiciones á una plaza de pensionado en Roma, y obtuvo del Ayuntamiento de la Coruña dicha plaza por tres años, beneficio de que no pudo disfrutar, por efecto de contrariedades inherentes á su profesión. Pidió más tarde licencia para el extranjero, y..... ya con el pasaporte en el bolsillo, vióse destinado á prestar servicio en un regimiento. Tales contrariedades no amortiguaron sus entusiasmos; y consagrado con el mayor ahínco al estudio del natural, logró perfeccionarse de tal modo en el del caballo — tan indispensable á los pintores militares — que con seguridad puede decirse que Román Navarro es uno de



los artistas españoles que mejores caballos pinta. Es opinión que he oído á un maestro, corroborada luego por mí ante los cuadros y dibujos de Navarro.

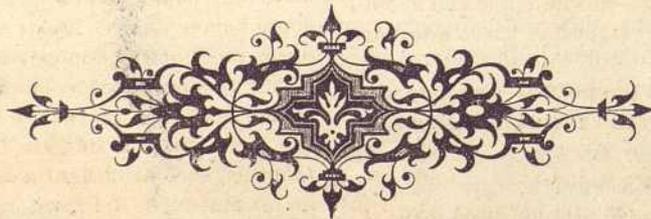
Pero nuestro artista ha pintado y dibujado también asuntos y composiciones de toda índole, y ha ilustrado obras merecedoras de todo elogio. Entre éstas puedo citar el lindísimo libro titulado *Proezas de Galicia*, editado en edición diamante en la Coruña el año próximo pasado; una magnífica por-

tada de la obra *El Pontificado y el actual Pontífice*, y larga serie de apuntes y dibujos que han visto la luz en algunos periódicos é ilustraciones. Ha cultivado también la pintura decorativa y con verdadero éxito la acuarela, y es profesor de la Escuela de Bellas Artes de la Coruña, y corresponsal artístico de la revista inglesa *Blanco y Negro*.

Entra, pues, Román Navarro en el campo del arte con una preparación seria y sólida, con los más generosos entusiasmos, y al propio tiempo con la modestia del que tiene conciencia de la obra que se propuso realizar. ¡Lástima grande que á jóvenes de tanta valía no se les utilice por quien debiera en trabajos artístico-militares de que tan necesitado está nuestro ejército! ¡Causa pena y dolor hojear los hermosos libros militares ó relacionados con el ejército que á diario llegan á nuestras manos, de Francia, Alemania é Italia! La primera, sobre todo, ofrece cada año en sus *Etrennes* verdaderas joyas artísticas, obras que encantan y deleitan con sólo abrirlas por cualquiera de sus páginas. En la misma España, Marcelino Unceta, en las *Memorias íntimas*, escritas por el General Córdova; y José Cusachs, en la *Vida militar*, compuesta por el que suscribe, han dado una hermosa prueba de lo que podría hacer con mayor medio y recursos el Estado, ó si se quiere el Ministerio de la Guerra. Y no es que falten artistas y escritores. Con dibujantes como Unceta, Cusachs, Banda, Navarro y Lagarde, seguramente pueden editarse los más selectos libros de arte y de milicia.

Digamos en honor de la verdad, que en nuestra patria también falta público para las publicaciones militares, siquiera se ofrezcan éstas realizadas con los primores del lápiz y del pincel.

FRANCISCO BARADO.





Mater pelotaribus ⁽¹⁾

Éramos pocos y parió mi abuela. Esta abuela ha sido, en la presente ocasión, la que fué ayer madre común de los fieles pelotarís, á quienes amamantó en su turgente y robusto seno, y meció en su regazo amorosísimo, y hoy ve partir á los últimos restos de la grey chistericida, como ayer vió largarse á toda vela á los corifeos de la legión.

Me refiero á Buenos Aires, la Meca pasada de los copiosos pelotarís, convertida actualmente en la Jerusalén de antaño. *Omnes amici ejus spreverunt eam.*

Lo cual quiere decir, por si no saben latín los pelotarís, que en cuanto el seno de la madre dejó de manar jugo lácteo, los chisteróides dijeron ¡vuelvo!, y volvieron guapamente las espaldas.

Hace media docena de años, decir Buenos Aires los pelotarís, era como decir los wagneristas Bayreuth. Los Parsifales de la cesta, y los Gurnemanz de la alpargata, tenían allá su templo de San Graal.

Venían á Europa á pasar el verano como golondrinas; los recibíamos con honores de águila; los mimábamos; les tendíamos oloroso mantó de flores; jugaban en San Sebastián y en Bilbao; zarpeaban la plata veraniega, y en cuanto llegaba Octubre, tomaban el tren; se embarcaban en Burdeos, y ¡avante! volvían á Buenos Aires, tan templados, á la husma del platal.

Es verdaderamente asombroso lo que los modernos pelotarís han aprendido en la América del Sur.

Ante todo, el castellano, ese castellano híbrido, lleno de barbarismos y de frases castizas, pronunciado con acento andrógino, y que en labios del campesino basco adquiere delicioso sabor.

Pelotarí hay que se marchó á Buenos Aires no hablando más que bascuence, y al volver al cabo del año, me saludó así:

— Y bien, señor, ¿cómo le va yendo?

Y otro á quien diciéndole yo, en una hermosa tarde de

verano, que el tiempo estaba ¡magnífico, me soltó lo siguiente:

— Lindo tiempo, señor; tiempo metafórico.

Nada digo de los «¡cómo no!» «¡qué esperanza!» «dígale no ma», «no sea sonso», «atorrante», «chichirico» y demás locuciones, sustantivos, adjetivos y exclamaciones exóticas con que los motilones campestres exornaban el lenguaje.

Todo ello con unas inflexiones de voz, con unos contoneos silábicos y un acento meloso, que partía los corazones.

Para que se tenga idea de los prodigiosos adelantos que hicieron los pelotarís en Buenos Aires, bastará saber que uno de ellos, interrogado por mí acerca de algo que le había ocurrido, me contestó: «Ya le daré á usted la cuenta»; queriendo decir: «Ya se lo contaré á usted.»

Y ese mismo, al volver de América, me soltó un — «vaya, vaya, cáyese y no sea macaneador» (1) — que me dejó clavado.

Los hombres se han soltaéo allí á hablar castellano, con una elegancia y un *sans façon* inenarrables, y así han progresado y han venido hechos unos monstruos de sabiduría, de soberbia y de discreción, avezados á todo género de roces sociales, y trayendo como recuerdo de la madre sudamericana, ese delicioso neologismo que se llama el *tongo*.

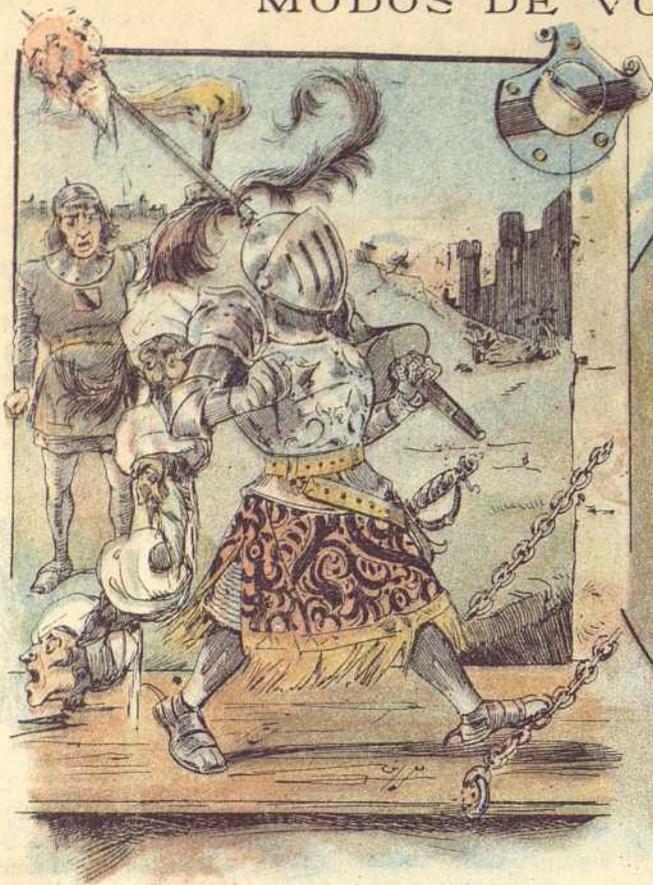
Verdad es que en Buenos Aires les armaban cada trapatiesta que temblaba el misterio; que les propinaban enormes *silbatinas*; que hubo ocasiones en que la fuerza armada tenía que proteger á los pelotarís á su salida del frontón, para que no los lyncharan; que les castigaban con multas, suspensiones y expulsiones, y que todo lo soportaban con paciencia los humildes corderos, porque, claro es, como estaba por medio el charco, no podían, como hacen ahora, tomar el tren y plantarse en pocas horas en el hogar doméstico.

Allí obedecían á los empresarios; aquí los empresarios tienen que ser esclavos de los pelotarís, zurcir voluntades, restañar las heridas del amor propio, evitar rozamientos, sortear dificultades, estar á los pies, en suma, de los histéricos del frontón.

(1) ¡Valga el barbarismo!

(1) Guason.

MODOS DE VOLVER Á CASA



SIGLO XVI

Á las siete de la noche: de una correría contra los moros.



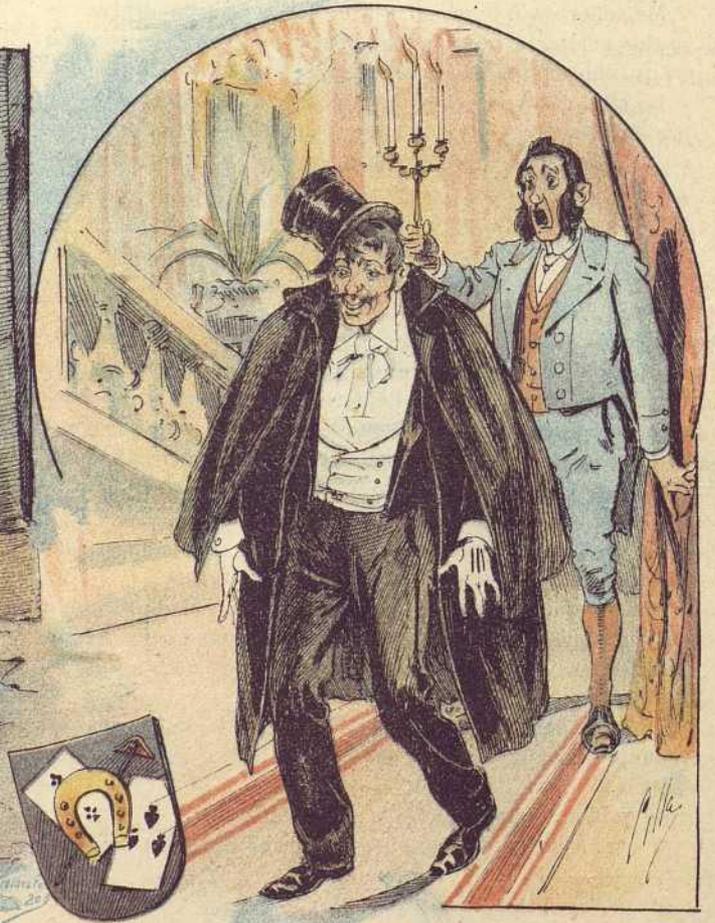
SIGLO XVII

Á las ocho: de una correría contra las cristianas.



SIGLO XVIII

Á las nueve: de la novena de las ánimas benditas.



SIGLO XIX

Á las cuatro de la madrugada: con cuatro copas de más, cien duros de menos y completamente perdida la vergüenza.

Hace pocos años, según dije antes, se acabó el jugo lácteo de Buenos Aires, y los conspicuos vinieron á Madrid, donde el definitivo entronizamiento del juego de pelota les brindaba unas glándulas mamarias capaces de alimentar al propio Gargantúa, á quien sirvieron de amas de cria nada menos que diez y siete mil novecientas trece vacas, según afirma Rabelais.

Y no se eche á mala parte la cita, porque hay que saber que el gran Gargantúa no hubiera tenido para empezar con Pedrós y el Chiquito de Abando juntos, puesto que jugaba á la pelota con pelotas tremendas, y las maneja lo mismo con el pie que á puñetazo limpio. «*Jouoit à la grosse balle et la faisoit bondir en l'air, autant du pied que du poing.*»

Llegaron, pues, los conspicuos á Madrid, y se agarraron todos á los carnosos, sabrosos y jugosos hemisferios de la vaca madrileña, dejando que los medianos y los chicos siguieran en Buenos Aires aprovechando las migajas.

Pero también se han acabado los migajas por lo visto, cuando ya tenemos en caso á los últimos restos del pelotarismo bonaerense, conducidos por un *cornac* que viene á ofrecerlos como mercancías á los empresarios madrileños.

Los periódicos los han anunciado á son de bombo y platillos; y, desde hace pocos días, Madrid tiene la dicha de poseer en su recinto ese nuevo montón de celebridades indígenas, que han entrado por las puertas de la corte como entran los pavos, á manadas, por Navidad.

Quedóse, pues, Buenos Aires vacío, después de esta postrera emigración. Todos sus hijos han puesto pies en polvorosa, y la han dejado abandonada quizás para siempre.

¡Pobre *mater pelotaribus!* Cuando nadie se acuerda de ella, he querido yo dedicarle este sencillo recuerdo. ¡Dichosa la tal madre que, al fin y al cabo, se ha limpiado de *tongos y maromas!*.....

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

¿QUIÉN NO SE EQUIVOCA?



ALO es ponerse malo.

Pero más malo puede ser ponerse en cura, es decir, llamar al médico, para que vea cómo se puede combatir el mal que se experimenta.

Y es peor todavía que el médico crea que hay medicina apropiada para el caso, con la que puede el paciente aliviarse, si Dios quiere.

Y mucho peor que el médico pida papel y pluma y escriba una receta.

Y lo peor de todo sería mandar esta receta á la botica, si no fuera realmente lo peor tomar el enfermo la medicina que le sirvan en la botica mediante la receta.

Porque toma el paciente la pócima y súbitamente se encuentra con que lo de menos para él es la dolencia que le obligó á llamar al médico, y mucho hubiera ganado no llamándole, porque ya no tiene importancia alguna aquella dolencia; lo que si la tiene es el efecto de la medicina traída de la botica, y que el enfermo se ha tomado con la más candorosa buena fe.

La medicina traída suele ser ácido fénico en vez de limonada; cocaína en vez de quina, y así por el estilo.

El enfermo se pone á morir, y si no se muere, es un milagro de la Divina Providencia; pero sufre todos los efectos del envenenamiento, y un susto regular que, si el sujeto es nervioso ó impresionable, puede producirle gravísimas consecuencias.

Bien ajeno estaba el doliente cuando, por exceso de precaución, llamó al médico para consultarle sobre una molestia insignificante, de que no habian de pasar muchas horas, sin que sintiera en su organismo la revolución producida por un veneno.

Bien ajeno estaba, ciertamente, cuando amaneció con un poco de pesadez en la cabeza y un casi nada de mal sabor de boca, de que al poco rato había de estar clamando

do confesión, pidiendo hacer testamento para que no se lo hagan otros, que se dan casos, retorciéndose en medio de agudos dolores, rodeado de médicos, alguaciles, escribanos y periodistas, y sometido á prolijo interrogatorio por éstos y por el juez de guardia.

Más le hubiera valido aguantarse con su pesadez de cabeza, ó su constipado, ó su dolor de muelas, y no se vería expuesto á que le lleven al depósito judicial en el furgón de la Funeraria.

¡Hombre! francamente, el que es acometido por un loco puñal en mano, en medio de la calle, puede, teniendo seriedad, defenderse y hasta romper el cráneo al loco; pero..... ¿qué defensa hay contra la equivocación de un farmacéutico?

Porque, lo que dirá el farmacéutico equivocado: «una equivocación la tiene cualquiera. ¿Quién no se equivoca alguna vez en este mundo, aunque no sea farmacéutico?.....»

Verdad es que la equivocación de un farmacéutico es como la del juez que manda al palo á un inocente. No hay reparación posible.

En poco tiempo han referido los periódicos matritenses tres ó cuatro casos de envenenamiento, por equivocación en el despacho de recetas, dos de ellos — por lo menos — seguidos de muerte, y francamente, hay motivo para estar más que escamado.

Así, cuando se experimenta un ligero malestar que se curaría con un poco de magnesia más ó menos efervescente, hay que pensar: «No, no; no quiero ser víctima de una imprudencia temeraria.»

Y no atenúa en modo alguno la gravedad de estos casos de imprudencia temeraria, la circunstancia de haber comprado el remedio (!) muy barato, que ya hay varias farmacias donde se hace al público el obsequio de

cobrarle las recetas al precio de la farmacia militar, porque, por muy barato que sea el *remedio*, el efecto que produce es demasiado caro.

Yo creo, no sé si estaré equivocado, que debe estar preceptuado en todo país culto, que las recetas las sirvan personalmente los farmacéuticos que han estudiado y tienen su título correspondiente, y no los mancebos de botica que no han estudiado ni tienen aptitud para interpretar los garabatos que los médicos ponen en las tales recetas.

También creo, no sé si estaré en un error, que en toda población bien administrada, hay subdelegados de medicina y de farmacia, y que éstos deben inspeccionar las boticas y saber cómo están servidas y otras muchas cosas, con lo que se haría muy difícil que hubiera equivocaciones tan lamentables como las ocurridas en poco tiempo en Madrid.

Creía yo también, y no creo estar en un error, que el ejercicio de la farmacia es una noble profesión y no una industria, un comercio, como parece en algunos casos. En tiempos menos adelantados que los presentes, no había escaparates en las oficinas de farmacia; no se vendían, en comisión, medicinas en frascos y cajas procedentes del extranjero para curar todas las enfermedades conocidas y desconocidas. Ahora el escaparate de las farmacias presenta á la vista del público todo linaje de remedios y

panaceas, que el farmacéutico que los vende recibe de los puntos productores, y que maldito si sabe lo que son, ni más ni menos que el comerciante de ultramarinos vende latas de sardinas, de pimientos morrones de Calahorra, y cajas de *foiegras*. No suelen ser malas *latas* las recibidas de extrangis que se venden en las farmacias.

En fin, señores, para concluir, creo yo que deberían el sabio y paternal Gobierno que nos rige, el magnífico Consejo de Sanidad, las Reales Academias de Medicina y Farmacia y los eminentes farmacéuticos que no hacen de su facultad comercio é industria, preocuparse un poco de la manera de evitar que se repitan casos como los ocurridos en Madrid en corto espacio, y otros que, por no ser tan graves, no se publican.

Porque, francamente, no tiene mucha gracia, en puridad, que con la esperanza de aliviarse del dolor de muelas, ponga por caso, se tome un *remedio* que envíe al paciente á la eternidad, ó le deje enfermo de veras, y con la obligación de perder el tiempo yendo á declarar cien veces ante el juzgado que instruye el proceso.

Y que el farmacéutico diga:

—«Nada, nada, no hay que enfadarse; confieso que ha sido una equivocación. Cualquiera padece una equivocación. ¿No se equivoca Sagasta?..... ¿No se equivoca Becerra?..... Pues ¿qué tiene de particular que se equivoque un farmacéutico?»

C. FRONTAURA.

RECORTES

— El hombre es tierra — decía un maestro á su discípulo.

— Pues, siendo así — le objetó éste: — ¿cómo es que cuando uno se come una aceituna no crece un olivo?

— Sí que sucede algunas veces. Cuando tu madre estaba en cinta se comió una bellota, y nació, por consiguiente, un alcornoque.

CUENTO BATURRO

— ¿Qué tal os ha salido el santo nuevo que vos han traído de Zaragoza?

— ¡Flojillo! Lo sacamos antier en rogativa, y llovió; pero fué poquico.

El hombre caído es como pavesa, que todos le pisan; y el rico como moneda, que todos le alzan del suelo.

TOMAR LAS DE VILLADIEGO

Villadiego era un soldado, que á San Pedro, en ocasión de estar en dura prisión, nunca le faltó del lado.
Vino el espíritu alado y, lleno de vivo fuego, le dice á Pedro: — Sal luego; toma las calzas, no arguyas; — y, por ponerse las suyas, tomó las de Villadiego.

(Anónimo.)

La tierra da de comer á los vivos y come á los muertos.

El cielo y la tierra son dos espejos en que se miran el alma y el cuerpo.

Juanito acaba de leer las *Aventuras de Robinsón Crusoe*.

— ¿Qué quieres tú ser cuando crezcas? — le pregunta un amigo de la casa.

— ¿Yo?..... Náfrago.

Decía un criado antiguo á uno moderno:

— Haz siempre mucho menos de lo que sea tu obligación, si quieres acostumar bien á los amos.

Si te dicen muchas veces que cierres una puerta, hazlo dando un portazo que haga saltar de la silla á tu amo.

No acudas nunca al llamamiento de tu amo, hasta que toque cuatro ó cinco veces el timbre. Sólo los perros acuden al primer silbido.

Entre criados podéis disputar y hasta golpearos; pero recordad siempre que tenéis un enemigo común.

— ¡Un año ya desde que enviudé! — exclama uno. — ¡Parece mentira!

— ¡Ah! — contesta Calinez; — es que el tiempo venturoso transcurre muy ligero.....

ESTABLECIMIENTO TIPO-LITOGRAFICO

DE

JULIÁN PALACIOS

27-Calle del Arenal, 27.-Madrid

Talleres montados con todos los últimos adelantos de estas industrias, y especialmente dispuestos para la ejecución de trabajos artísticos y comerciales.

CONFECCIONES

A. S. BITTINI

ESPECIALIDAD EN ROPAS DE NIÑOS

SOMBREROS PARA SEÑORA Y NIÑOS, CANASTILLAS

ROPA BLANCA

8 - CALLE DE ESPARTEROS - 8
MADRID

DROGUERÍA Y PERFUMERÍA CHINA

PLAZA DEL ANGEL, 17

Completo surtido en perfumes y objetos de tocador, recomendando por sus excelentes resultados higiénicos, el agua de Colonia, polvos de arroz y veloutina, productos especiales de esta casa.

PAPELERÍA, OBJETOS DE ESCRITORIO Y LITOGRAFIA

BERNARDO RODRÍGUEZ

MADRID-10, Esparteros, 10-MADRID

AGUA DE COLONIA IMPERIAL

PRODUCTO ESPECIAL DE LA PERFUMERÍA INGLESA

S. ROMERO VICENTE

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 3, MADRID

Frascos de 1,50, 2, 3, 5, 10 y 20 pesetas.— Medio litro, 4 pesetas.

NOTA. Para que todo el mundo pueda apreciar las buenas condiciones higiénicas de este producto y las compare con otras, se venderá hasta en cantidades de cincuenta céntimos.

BODEGA DE ESTEFANI

SUCURSAL DE CUZCURRITA (RIOJA)

Vinos finos de mesa de 2, 3 y 4 años, desde 10'50 á 20 pesetas las 22 botellas (sin casco).

Venta en comisión de vinos de Valdepeñas, Jeréz, Málaga y Montilla, de marcas acreditadas y clases diversas.

S, Salesas, S.-Madrid.

TELÉFONO NÚM. 2.069

LA URBANA

COMPAÑÍA ANÓNIMA DE SEGUROS

Á PRIMA FIJA

CONTRA EL INCENDIO

EL RAYO Y LAS EXPLOSIONES DEL GAS Y DE LOS APARATOS DE VAPOR

FUNDADA EN 1838

ESTABLECIDA EN ESPAÑA DESDE 1848

Domicilio social

CALLE LE PELETIER, 8 Y 10. — PARÍS

Representación general en España

PUERTA DEL SOL, 10 Y PRECIADOS, 1

MADRID

ÚNICA CASA EN MADRID QUE EXPENDE
VINOS PUROS DE JEREZ

BODEGA CASTELLÓN

LOS JEREZANOS

AL POR MAYOR Y MENOR

4-CAMPOMANES-4

¡La más alta recompensa concedida en la Exposición Universal de Chicago!

LA COMPAÑÍA FABRIL «SINGER»

HA OBTENIDO 54 PRIMEROS PREMIOS

Siendo el número mayor de premios alcanzados entre todos los expositores,
Y MÁS DEL DOBLE

DE LOS OBTENIDOS POR TODOS LOS DEMÁS FABRICANTES DE MÁQUINAS PARA COSER, REUNIDOS.

CATÁLOGOS ILUSTRADOS
GRATIS

SUCURSAL EN MADRID

CATÁLOGOS ILUSTRADOS
GRATIS

23-CALLE DE CARRETAS-25

DR. GARRIDO

Siguen curándose en estas consultas varios padecimientos crónicos y desahuciados, especialmente del estómago, hígado, vientre y anemias, por lo que cuantos están bien informados y lo necesitan vienen á curarse.

A la farmacia Luna, 6, recurren también todas las familias y sociedades que deseando un servicio esmerado, unos medicamentos puros y frescos y específicos legítimos y frescos también (pues de todo despachamos mucho), al par que la mayor economía compatible con todas las bondades referidas, saben que en esta casa lo encuentran.

Medio Madrid informa con hechos.

Teléfono 111. — Luna, 6.

SE RECOMIENDA AL PÚBLICO

PRUEBE LA CERVEZA DE LA FÁBRICA

LA PRINCESA

HIJOS DE PASCUAL

FÁBRICA I DESPACHO
PRINCESA, 25 I MONTERA, 49

MADRID

TELÉFONO 3.013

FÁBRICA DE LICORES Y VINAGRES

SE REMITE Á PROVINCIAS
ESPECIALIDAD EN ANIS MADRILEÑO Y ESCARCHADO

Todas las botellas llevan la marca de Fábrica en el tapón.

CHOCOLATES SUPERIORES

EXQUISITOS CAFÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

COMPAÑÍA COLONIAL

CALLE MAYOR, 18. — Sucursal: MONTERA, 8. — MADRID

CH. LORILLEUX Y C.^A

MADRID, Olid, 8. — BARCELONA, Casanova, 28 y
PARÍS, rue Suger, 16.

TINTAS PARA IMPRENTA Y LITOGRAFÍA NEGRAS Y DE COLORES

TANTO PARA ILUSTRACIONES COMO PARA OBRAS, PERIÓDICOS
Y CARTELES

Artículos en general para Litografía y especialidad para encuadernaciones. Pastas para rodillos, barnices de todas clases, colores en grano, etc., etc., y todo cuanto pueda convenir, tanto para Tipografía como para Litografía.

FÁBRICA EN BADALONA

ADMINISTRACIÓN Y DEPÓSITO:

CALLE DE CASANOVA, NÚM. 28. — BARCELONA

FÁBRICA EN LISBOA

Agente para Portugal, CARLOS CORREA DA SILVA.

Administración y Depósito: Serpa Pinto, 24-26.

LA PALMA ESPAÑOLA

FÁBRICA DE GORRAS DE

TOMÁS CRESPO

ARANGO, 6. Sucursal: PLAZA MAYOR, 30

DEPÓSITO GENERAL DE APARATOS Y ARTÍCULOS PARA
FOTOGRAFÍA

CARLOS SALYI

DIRECCIÓN Y DESPACHO PARA LA VENTA:

ESPOZ Y MINA, 17 MADRID

ÚNICO REPRESENTANTE Y DEPOSITARIO PARA ESPAÑA DE LAS PLACAS

G. NYS Y PERRON